

Ha llegado a nuestras manos el adjunto escrito, cuya lectura creemos complacerá a nuestros lectores. Y por lo mismo no hemos titubeado en publicarlo. Ojalá sus indicaciones y sus deseos sean con el tiempo una verdad.

SANTA TERESA E JESUS DOCTORA.

I.

Escribió muchos documentos llenos de celestial sabiduría, conque las almas de los fieles son movidas sobrenaturalmente al deseo de la patria celestial.

(Urbano VIII, en la V lección que concedió para el oficio de santa Teresa de Jesús).

Los nombres o títulos excelsos, afirma un antiguo escritor, deben corresponder a las partidas de aquellos sujetos que los gozan; pues fue vana su imposición, en sentir de San Agustín, si faltase esta correspondencia, en cuya razón dice san Ambrosio, que siempre los antiguos investigaron fundamentos, razones y causas para hacer acertadas las denominaciones de las cosas.

No es concedido a nuestra cortedad el presentar en esta ocasión un acabado discurso sobre los nombres o títulos que han merecido la sin para Teresa de Jesús, y causa por que los ha merecido: esto está revesado a los más grandes y peregrinos ingenios de la Iglesia católica. A mí, como a mis hermanas, apasionadas y predilectas hijas de tan grande Heroína, sólo nos es dado rebuscar alguna que otra flor que se halla como olvidada, y hacer se perciba su grato aroma y se conozca la hermosura y variedad de sus colores, para que ojos más lince vean toda su gracia y se enamoren de ella.

Hoy, pues, que se nos ha concedido plena facultad para tratar de asuntos que elogien a la Heroína española, ya que las hijas de tan gran Santa a la par que tratan de imitar, en cuanto sea posible, su santidad y sabiduría, deben defender aquellos títulos que la ennoblezcan y engrandezcan, me ha parecido bien, dejando aparte su gran santidad, presentar un pequeño y humilde elogio que haga ver la justicia con que se da el título de Doctora a la esclarecida Teresa, título que en verdad le es debido por su eminente sabiduría. Veámoslo.

Tres condiciones asignan los autores como necesarias para constituir el grado o título de Doctor en la Iglesia, y son: santidad, doctrina y aprobación de la misma Iglesia. Verdad es que sin la santidad han dado los siglos muchos varones excelentes en estudios y letras; mas estos tales no pueden llamarse doctores, pues la santidad es la base de la sabiduría: sin santidad tendremos, si queréis, ciencia, pero ciencia vana, ciencia que hincha, que nos conducirá a la confusión, que nos envolverá en las más densas tinieblas. ¿No llama con nucha exactitud, en su carta pastoral última el sabio Prelado de la iglesia de Tarragona, noche al siglo XIX? Siglo que como S. E. dice, se llama el siglo de la razón, el siglo de la ciencia por excelencia, cuyos resplandores han ahuyentado para siempre, al decir de muchos, las tinieblas de la ignorancia, y hecho brillar en las inteligencias el sol de la verdad, hasta ahora oculta y desconocida. Y a este siglo se le llama con muchísima razón noche. ¿Por qué? Porque se ha apartado de Aquel que dice: "Yo soy la luz del mundo." Porque su ciencia está pobre, muy pobre de virtud, nada tiene de santidad. Ciertamente es que sin santidad no hay sabiduría; luego no hay doctorado. Aun entre los gentiles logró aceptación de verídica esta proposición, juzgando muchos no podía formarse un héroe verdaderamente sabio sin el fondo de una virtud cabal.

Ahora bien. Que Teresa de Jesús es santa, o tiene la virtud en grado heroico, lo dice la Iglesia, que la colocó en el catálogo de los Santos; y según el Ilmo. Yepes y varios Prelados españoles, no sólo Teresa de Jesús es santa, sino la santa más grande que hay en el cielo, después de la incomparable Madre de Dios.

Probada su santidad, veamos su sabiduría. Probaremos, pues, su inspirada y eminente doctrina, por lo que dice la misma Santa en sus escritos, por lo que dice la Iglesia, por lo que dicen los sabios, por lo que dicen los herejes y por lo que dice la experiencia a todos los que los leen.

Dice santa Teresa allá en el prólogo del *Camino de perfección*: "No sé lo que he de decir; no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar." Pero Teresa de Jesús obraba por obediencia, como nos lo dice en el libro de las *Fundaciones*, y la virtud del obedecer

todo lo puede. “Habiéndome su Majestad, dice, por su bondad dado luz de conocer el gran tesoro que está encerrado en esta preciosa virtud, he procurado, aunque flaca e imperfectamente, tenerla.” Por eso todo se le hacía fácil, y dice ella en el número primero del prólogo de la *Moradas*. “Que, ansí como los pájaros a quienes enseñan a hablar, no saben más de lo que les u muestran oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra.” Y continúa diciendo: “Si el Señor quisiera diga algo nuevo, su Majestad lo hará, o será servido de traerme a la memoria lo que otras veces he dicho.”

Y verdaderamente, su Majestad se lo daba, y se complacía de enviarle el Espíritu Santo en forma de una cándida y blanca paloma, inspirándole los afectos en el corazón y las palabras en la boca para transmitirlos al papel. Por eso decía ella en el cap. 39 de su vida: *Una vez me dijo el Señor, que muchas cosas de las que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial; por eso se me hace escrúpulo grande poner o quitar un sola sílaba que sea.*

Al P. Julián de Avila, que llevaba muy a mal que la mujeres escribiesen, y preguntando un día a nuestra santa Madre que ¿por qué escribía? Le contestó esta discreta Doctora: “Calle, Padre que esto que escribo ha de ser de gran provecho para la Iglesia de Dios.” Y ¿Quién lo duda que es de gran provecho para nuestra católica Iglesia? La misma Iglesia, en la Bula de canonización de nuestra santa Madre, dice: “Demás de todas las misericordias de la divina largueza con que, como con hermosas joyas, quiso nuestro Señor adornar a su amada Esposa, la enriqueció también con otras muchas gracias y dones en abundancia, para que no sólo dejase en la Iglesia de Dios ejemplo de buenas obras, sino que también la regase con lluvias de celestial sabiduría, como lo muestran los libros que escribió de mística teología, y algunos otros tratados llenos todos de mucha edificación. De los cuales libros sacan las almas de los fieles copiosísimos frutos, y son grandemente movidas al deseo de la patria celestial,” Urbano VIII, después de haber confiado lo dicho, aprobó la oración de la Santa que sus predecesores concedieron a su rezo, lo cual dice: “Óyenos, Señor, Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos en la fiesta de tu virgen santa Teresa, así también seamos alimentados con el pasto de su celestial doctrina y enseñados con el efecto de su piadosa devoción.” Y la misma Iglesia, allá en la antifona de *Magnífica*, dice. “Busqué tomarla por esposa. Doctora es e la disciplina de Dios, y electora de sus obras. Su sabiduría la celebrarán las gentes, y la Iglesia anunciará sus alabanzas.” En la Misa le aplica en el Introito aquella alabanza magnífica de Salomón, diciendo: “Dióle el Señor sabiduría y prudencia grane en demasía, y grandeza de corazón comparable con la arena esparcida cabe el mar.” Y también la Epístola es propia de Doctores, la misma que canta en al Misa del Angélico doctor santo Tomás: “Deseé y fuéme dado sentido, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría, etc.”

Véase, pues, que elogios tan magníficos hace la Iglesia de esta Santa tan grande; no para hasta igualar a los Doctores. El sabio y teresiano Arzobispo de Tarragona, en su pastoral de despidio a sus hijos de Tortosa, eminente conocedor de su sabiduría, la llama a Teresa de Jesús *grande e iluminada*. Y no sólo la Iglesia alaba su eminente sabiduría, sino que sabios modernos y antiguos de los más encumbrados, se quedan maravillados a vista de tal genio, y uno de los pretendidos sabios de nuestros días acaba de hacer un magnífico elogio en la Academia española de esta de esta Mujer grande. Entre varias alabanzas que a nuestra Santa hizo, dijo así: “Bien pueden nuestras mujeres de España jactarse de esta compatriota y llamarla sin par, porque, a la altura de Cervantes, por mucho que yo le admire, he de poner a Skspeare, a Dante, y quizás al Ariosto y Camoens; Fenelon y Bossuet compiten con ambos Luises cuando no se adelantan a ellos; pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma, y aún queda inmensamente por debajo, comparada con santa Teresa de Jesús. Entiendo yo, señores, continúa, que el hechizo de su estilo es pasmoso, y que sus obras, aún miradas sólo como dechado y modelo de la lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir, debieran andar en manos de todos, y ser más leídas de lo que lo son en nuestros tiempos.”

Pues si hombres de nuestro siglo, si españoles que no conocen a nuestra Santa, milagro de su sexo, como la llamaba nuestro amantísimo pontífice Pío IX, y quizás incrédulo, no pueden menos de ensalzar la sabiduría de esta Heroica española, ¿qué harán aquellos sabios y místicos teólogos de su tiempo que tanto la conocían, y veían tan conforme su doctrina par combatir todos los errores de los infieles?

En un sermón que, luego después de la muerte de la Santa, predicó el P. Bañez, celeberrimo catedrático de prima de Salamanca y confesor de nuestra Santa, afirmaba que en santidad igualaba la M. Teresa de Jesús a santa Catalina de Sena, pero en sabiduría la excedía.

Algunos de sus contemporáneos se propusieron, con sana intención tachar algunas frases y palabras de la Santa, y poner glosas y otras palabras; pero el gran maestro en teología, en poesía y en habla castellano, Fr. Luis de León, vino a tiempo para decir que se podrían excusar las glosas y enmiendas, y para avisar a quien leyere el *Castillo interior*, “que lea como escribió la santa Madre, que lo entendía y decía mejor y deje todo lo añadido; y lo borrado de la lectura de la Santa délo por no borrado si no fuera cuando estuviere enmendado o borrado de su misma mano, que es pocas veces.

Si tuviésemos que nombrar todos los letrados que han aprobado la doctrina de nuestra santa Madre, sería preciso formar volúmenes enteros para su ejecución. Basta para dar a entender esta verdad el gravísimo testimonio de la sagrada Rota, que en el proceso de canonización de la Santa dice así: “Dios bueno y misericordioso ha dado a Teresa de Jesús a su Iglesia para iluminarla como su doctrina y fomentarla con su piedad,” y tres veces además repite esta notabilísimas palabras: “*Dios ha dado a su Iglesia a la virgen Teresa de Jesús como Maestra de doctrina espiritual*, que es como decir: la ha dado Doctora de su Iglesia;” y por fin concluye así: “Y que haya tenido la virgen Teresa de Jesús palabras de sabiduría y ciencia, bastantemente enseñan los libros que nos dejó escritos, que traducidos del español andan en varias lenguas en manos de todos los estados que conocen la Iglesia, y cuya doctrina, como verdadera y católica e infusa de Dios, comúnmente es alabada y aprobada de todos, mayormente de ochenta y cinco testigos, de los cuales seis son reverendísimos prelados en piedad y doctrina insignes, y son: D. Alonso Manrique, arzobispo de Burgos; Don Pedro Manso, obispo de Calahorra; D. Pedro de Castro, obispo de Segovia; D. Juan Moscosa, obispo de Málaga; D. Lorenzo Ortaduy, obispo de Avila: otros siete son maestros y catedráticos de sagrada teología, en la universidad de Salamanca, y son: el maestro Fr. Domingo Báñez, de la Orden de predicadores, celeberrimo catedrático de teología; el P. M. Fr. Agustín Antolinez, de la Orden de san Agustín, provincial y catedrático de prima; Fr. Basilio Ponce de León, de la Orden de san Agustín, y el Padre Fr. Pedro Cornejo, de la Orden de los Carmelitas Calzados, ambos catedráticos de sagrada teología; el M. Fr. Bartolomé Sánchez, de la misma Orden de Carmelitas Calzados, catedrático propietario y decano de teología en la dicha Universidad; el maestro Fr. Luis Bernal, de la Orden de san Bernardo, general y catedrático de Escritura; el Dr. D. Roque de Bergas, arcediano de Monleón, canónigo doctoral de la iglesia de Salamanca y catedrático y catedrático de la prima de cánones; el P. e insigne Dr. Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús, catedrático de prima de teología en la universidad de Coimbra.

“Los demás setenta y cinco testigos, unos son canónigos doctorales, otros son religiosos muy graves o letrados de las Ordenes de santo Domingo, san Francisco, san Agustín, san Bernardo, san Jerónimo, Cartujos. PP. de la Compañía, religiosos de la santísima Trinidad y de la Merced. Otros hay presidentes de los Consejos del rey Católico y consejeros suyos. Los cuales todos no sólo aprueban la doctrina de los libros, sino lo que es más, algunos de ellos la juzgan y tienen por doctrina infundida sé Dios bonísimo y grandísimo, por medio de la oración y conversación tan familiar como la bienaventurada virgen Teresa con la Majestad divina tenía.” Así concluye la sagrada Rota.

Y no sólo han sido estos sabios eminentes los que han dado testimonio de la doctrina de esta Doctora incomparable, sino que hasta los mismos herejes han atestiguado la excelencia de la doctora de los escritos de Teresa de Jesús. Leibnitz afirmaba que en las obras de santa Teresa había aprendido importantísimas verdades para sus sistemas filosóficos y teológicos. Y en Breen, ducado de Vitemberg, ciudad Alemana, vivía un hereje de los más sutiles que había en ella, y sus sofismas dieron mucho que hacer a los doctos, de modo que escribió muchos años contra las epístolas de san Pablo: dicho hereje era rector del mismo Breen, y un día oyendo celebrar los libros de nuestra santa Madre, envió a buscar el de su vida para impugnarlo y refutarlo. Escribió tres años sobre ella, pero en un mes quemaba lo que había escrito en el anterior. Resolviose, en fin, que no era posible sino que aquella Santa seguía el verdadero camino de la salvación. Quemó todos los libros heréticos, dejó el oficio y todo lo demás, y en Breen se convirtió al día de la Purificación. Desagravió a la Iglesia católica escribiendo siempre a favor de la misma, y sobre todo a favor de san Pablo.

Gloria, pues, a la gran Maestra de los sabios. Así quedó vencido aquel Holofernes por nuestra Judit española, honra de toda la Iglesia, y mayor que la hebrea por su virginal pureza, por su sabiduría y espíritu.

(Se continuará)

DESDE LA SOLEDAD

A los que vivimos vida ordinaria difícil nos es sobremanera comprender la sublimidad del sentir de los Santos en muchas cosas. Abismados en los soberanos resplandores de la gracia de Dios, y descubriendo ya acá en la tierra algunos vislumbres de la gloria del cielo, ven y descubren secretos que nosotros, débiles y flacos, no podemos siquiera sospechar.

Uno de los afectos que más domina en los Santos es el celo de la salvación de las almas. Formados según el divino modelo Cristo Jesús, que bajó del cielo y se hizo hombre, vivió y murió por nuestra salud, no hay cosa que más deseen que la sangre de Cristo derramada con tantos trabajos e infinito amor, aproveche a todas las almas y ninguna se pierda eternamente,

El doctor de las gentes, san Pablo, que había aprendido en los cielos lo que vale una alma, deseaba privarse de la gloria de Cristo, como explica santo Tomás¹ por algún tiempo, por el bien de los judíos, sus hermanos.

La doctora de las gentes, santa Teresa de Jesús, como la llama un sabio escritor², nos enseña la misma soberana doctrina. “Si pudiese ser parte que siquiera una alma le amase más al Señor y alabase por mi intención, que aunque fuese por poco tiempo, le parece importa más que estar en la gloria³.” Y en otra parte escribe: “Que si pudiese haber vergüenza en el cielo, la tuviera los bienaventurados por lo que dejaron de trabajar por tanto premio.” Y en el cap. XXXVII de su vida dice así: “Si me dijese cual quiero más estar: con todos los trabajos del mundo hasta el fin de él y después subir un poquito más en gloria, o sin ninguno irme un poquito más baja, que de muy buena gana tomaría todos los trabajos por un tantito de gozar más de entender las grandezas de Dios, pues veo quien más lo entiende más le ama y le alaba... lo que digo es que, aunque fuese a muy gran costa mía, si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no quería por mi culpa perder nada.”

No sabemos cómo explicar y componer las ansias vivas que tenía de ver a Dios la Santa, con el deseo de vivir para servirle más y por ser parte para aprovechar a una alma. Sólo el amor puede descifrar este enigma. Teresa de Jesús amaba a su Dios y deseaba verle para amarle más y mejor; pero ese mismo amor la retenía en esta vida, considerando que podía ser parte para provocar otras almas al amor de su Dios.

Esta es la valentía del amor, la corona de la caridad, quererse privar por algún tiempo de ver a Dios por el provecho del prójimo. Estos son nobles arrojados, dice un piadoso escritor, hidalgo despechos de los enamorados de Cristo; querer vivir en el peligro por sacar a otros del peligro; quererse privar del mundo Bien porque otros consigan el Sumo Bien; arriesgar su salvación por asegurar la salvación del prójimo. Bien dijo san Juan Crisóstomo: Que como no tenemos la caridad de los Santos, no llegamos a entender esta eminente teología de los Santos.

Meditemos estas palabras de la seráfica Doctora: *Importa más el aprovechamiento de una alma, que el subir luego a la gloria.*

Nosotros que no queremos privarnos, no del gozar por algún tiempo de la gloria del cielo, sino ni tan siquiera de una comodidad terrena, meditemos que importa más el aprovechamiento de una alma que el subir a la gloria. Vemos a innumerables almas que se pierden para siempre, y que caen en el infierno, donde no podrán amar a Dios. ¿No podríamos hacer algo para impedir tanta desgracia? Si nuestras personas no pueden ni saben, emplearse en obras de mayor gloria de Dios, quizás nuestros haberes, nuestra posición social podrán valer a este fin. ¿No lo aprovecharemos?

Viendo estamos los sacrificios que hacen los malos, las privaciones que sufren para pervertir las almas y lograr que no amen a Dios: ¿no trabajaremos al menos tanto como ellos para ganarlas a Cristo?

No se nos exige para lograr fin tan altísimo la privación del mayor de los bienes, que es la gloria, como hacían los Santos; sólo se nos exige el sacrificio de nuestro amor propio, la privación de alguna comodidad, quizás una limosna insignificante para lograr que se salve una o miles de almas. ¡Qué confusión! Los Santos daban o cuando menos arriesgaban el cielo por las almas, ¿y nosotros no sacrificaremos un poco de tierra? ¡Oh, si en nuestros pechos

¹ Expos. De la Cart. A los Rom. C.IX, v. 3

² P. Antonio de san José: Notas a las Cartas de la Santa.

³ Cart. nº 4 del tomo 2º

descendiese una centellica siquiera del amor divino! ¡Oh, si supiéramos qué cosa tan hermosa es y divina cooperar a la salvación de las almas! No viviríamos en la inacción e indolencia, esclavos de un amor propio refinado o de un egoísmo cruel.

Privémonos de algo de nuestras riquezas, de nuestra comodidad, de nuestra salud, de nuestro amor propio en bien de nuestros hermanos, para probar a Cristo nuestro amor y a Teresa nuestro afecto, y si a este ejercicio añadís el de la oración mental, aunque afecto, y si a este ejercicio añadís el de la oración mental, aunque no sea más que en un cuarto de hora de oración cada día, os promete el cielo, en nombre de su apasionada Madre y devota.

El Solitario.

LA PIADOSA ENGAÑADORA

Muchos son los títulos o dictados que los fieles dan a la Heroína española Teresa de Jesús, y algunos bien raros por cierto; pero mayor son y más atrevidos si se quiere, los que ella se daba a sí misma, llamándose boba, vieja, ruin, santa sin pies ni cabeza, baratona y otros mil.

Entre sus devotos corre muy válido hoy día el título de gran enredadora o engañadora piadosa. Y por cierto que no se equivocan. Tiene tales redes y mañas la Santa de nuestro corazón, que por maravilla dejan de ser prendidos en ellas todos los que la tratan de cerca, o la favorecen en sus negocios e intereses, que al fin y al cabo no son otros que los de Jesús.

Ya ensayó estos engaños en su vida nuestra discreta Santa según ella cuenta de su Job, el V. Gracian. La Santa y sus hijas queríanle en su Orden a este sabio y virtuoso varón, cuando se le ocurrió a Gracian tener que ir a Pastrana para procurar el hábito de una monja.

“Llevábale la Virgen a Pastrana, *como engañado*, pensando de que iba a procurar el hábito de la monja, y llevábale Dios para él. ¡Oh secreto de Dios! Exclama la Santa engañadora, y cómo para sin que lo queramos nos va disponiendo para hacernos mercedes.” Al ver la priora y monjas las cualidades excelentes que tenía Gracián, dióle grandísima gana que entrase en la Orden del Carmen. Todas lo tomaron tan a su cargo, que con ayunos, disciplina y oración lo pedían continuo a su Majestad, y así fue servido de hacernos esta merced.”

Nótese las palabras de la Santa: la Virgen al llevarle a Pastrana le llevaba como engañado. Iba a negociar el hábito para una monja el P. Gracián, y no era esto a lo que iba, sino a pedir el hábito para sí propio. El Señor en sus altísimos secretos se valió de esta piadosa estratagema, digámoslo así, para que Teresa de Jesús tuviese un hombre como Gracián, sin el cual casi desconfiaba fuese adelante la Reforma de los frailes, porque como ella misma escribe⁴, “aunque no fuera él el primero que la comenzó, vino a tiempo, que algunas veces me pesara de que se había comenzado, si no tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios.”

Una cosa parecida sucedió con fray Juan de la Cruz. Íbase para procurar el hábito de los Cartujos, no satisfecho de la mitigación Carmelitana, cuando le habla en Medina de Campo la engañosa piadosa, y es el segundo fraile que logra para su Reforma, o *medio fraile*, como después le llamaba por su pequeña estatura, y por su sabiduría *mi Seniquita*. No hubo remedio. Habló fray Juan con la Santa, y cayó en sus redes, y fue el fundador de la Reforma del Carmen con ella el que suspiraba y tenía proyectado pasarse a los Cartujos.

¡Oh mujer incomparable en la traza de ganar corazones y atraerlos al amor de Jesús! Yo no sé que haya otra tan docta en estas trazas y enredos santos y engañosos piadosos, pues no sólo en vida, sino aún ahora despees de trescientos años, desde el cielo continuas dando muestras cada día más patentes de tu genio enredador.

No ha muchos días me escribía un amigo: “Sabe V. que yo era, si no enemigo, al menos indiferente para todo lo que llevaba el nombre de Teresa de Jesús. Pero mis pecados, o mejor, las oraciones de la Santa, me guiaron sin saberlo dónde se ama mucho a la santa Fundadora, como V. decía, he aquí que quedé prendido en sus redes, pero ¡y qué redes, santo Dios! ¡Válgame santa Teresa de Jesús, cuyo patrocinio antes nunca invocado, y ahora es ya la Santa más amada de mi corazón desde que conozco a sus hijas, sus gracias y sus obras! ¡Bendita la Santa! Yo no sé qué me ha dado, que hasta en mis sueños la veo, la hablo y la amo. No sé en

⁴ Libro de las Fundaciones, cap. 23.

qué ha de parar este encantamiento. Ore V. amigo mío, para que complete su obra, y sea todo de Jesús y de su Teresa, como lo desea para V.”

Lo que pasó con este amigo nuestro, pasa todos los días con innumerables almas.

Esto nos confirma lo que escribía un apasionado de la Santa; dice así: Singular fue santa Teresa en el agrado, en la afabilidad y en la dulzura de su trato. Con este cebo ganaba para sí para ganarlos a Dios. Fue su agraciada lengua un reclamo del cielo; sus dulces labios cinta carmesí para enlazar corazones; su dorada pluma el anzuelo de oro para prender voluntades; y toda ella una misteriosa red, que simboliza su nombre, según lo descifró el ingenioso Caramuel. Es santa Teresa la red evangélica en que han caído y caen cada día felizmente todo género de peces, grandes, pequeños y medianos; porque todos se enlazan gustosamente con el cebo celestial de su pluma, de su dulzura y agrado. Es red echada en el nombre de Jesús, y no pierde lance en ganar almas a Dios... Ninguna la trató que no quedase cautivo; nadie la comunicó que no le robase el corazón. Todos en tratando a santa Teresa quedaban prendados de aquel dulce encanto con que suavemente rendía los ánimos. ¿A cuántos esquivos y desafectos a su Religión ha transformado en devotos y panegiristas de su sagrado Instituto? Apenas tienen número; porque es tal el encanto de santa Teresa, y tal la gracia y suavidad de sus palabras, que rinde y cautiva con dulce embeleso a las almas. Más transformaciones de estas ha hecho y hace cada día santa Teresa, que la que refiere Ovidio en sus fábulas.

Palabras decía la Santa atentas y corteses en extremo para ganar las almas a Dios: en especial sus cartas son en este punto un modelo que nada dejan por desear. Si se leyera estas frases en otra que no fueran santa Teresa, pudiera ser se las calificase de adulación mujeril; pero dichas por santa Teresa, dice un sabio escritor, están muy lejos de toda censura; porque santa Teresa, era fray Teresa, y nada tenía de mujer en materia de adulación.

Quien dude de la verdad de estos hechos y palabras pruébalo, le suplicamos, por amor de Jesús y Teresa, y presto estará enredado, piadosamente engañado. Lea sus obras, entérese de su vida y hechos, trabaje un poquito siguiera para hacerla conocer y amar, y verá por sabrosa experiencia cuán dulce cosa es amar a la Engañadora piadosa y vivir prendido en sus redes de amor divino.

E. de O.

A LOURDES.

Nuestros lectores tendrán ya noticia de la peregrinación nacional que se prepara en Barcelona para visitar el célebre y milagroso santuario de Nuestra Señora de Lourdes, la cual ha sido aprobada y se lleva acabo bajo los auspicios del señor Obispo de la diócesis. Para atraer más copiosas las bendiciones del cielo sobre la peregrinación, resolvió la Junta consagrarla de un modo absoluto al sagrado Corazón de Jesús, sabiendo haber prometido el Señora la beata Margarita María de Alacoque que protegía decidido las empresas que le estuviesen consagradas. En su consecuencia, reunidos los miembros de la Junta en el templo de Santa Madrona el día 20 de Junio, consagraron solemnemente la romería al divino Corazón de Jesús, después de haber recibido la sagrada Comunión.

Las gestiones practicadas con las Empresas de los ferrocarriles de esta ciudad y de Francia, han dado por resultado importantes y ventajosas concesiones.

Se pondrá a disposición de los peregrinos uno a más trenes directos, siempre y cuando para cada tren se reúnan quinientos pasajeros como *minimum* y setecientos como *máximum*.

En este caso el precio de los billetes de ida y vuelta serán en primera clase *doscientos setenta reales*, en segunda *ciento ochenta*, y en tercera *ciento ochenta*, y en tercera *ciento dieciséis*.

El tren sólo parará en determinadas estaciones.

Se combinará el servicio de manera que los peregrinos puedan llegar a Lourdes al medio día; y la estancia en dicho punto será de treinta y seis horas.

Se concede el transporte gratuito a los niños menores de siete años, a condición que sean colocados sobre las rodillas de las personas que les acompañen.

El transporte de las banderas y otros objetos religiosos para la peregrinación será gratuito.

No se admitirá más equipaje que el que el viajero pueda llevar sin molestar a los demás en el vagón.

La Junta de peregrinación deberá avisar el número de viajeros con veinte días de anticipación al de su salida.

Esta, por acuerdo de la Junta, se verificará el 2 de Septiembre, y en consecuencia el 12 e Agosto quedará cerrado indefectiblemente el despacho de resguardos talonarios del pasaje, que deben cambiarse con el billete de ida y vuelta en el andén de la Estación el refectorio día 2.

Dichos resguardos se despachan en la calle del Buensuceso, 13, taller de encuadernador; en la librería de Subirana, calle de la Puertaferri, 16, y en la peluquería católica, Arco del Remedio, 4, piso 1º, esquina a la de Fernando.

Para que el distintivo de los peregrinos sea uniforme, no se admitirá otro que el escapulario azul celeste de Lourdes, que todos por un precio insignificante recibirán en el primero de los puntos que hemos indicado. La Junta suplica a los peregrinos que todos lleven esta distinción visiblemente y sobre el pecho, desde el momento de salir el tren de Barcelona hasta que entre de nuevo en la misma estación.

Demos al mundo uno de esos ejemplos que solamente la España católica sabe dar. Por la Iglesia, por España, por Europa y el mundo todo, vayamos a Lourdes en gran número, con la oración en los labios, con el recogimiento en el semblante, con la oración en los labios, con el reconocimiento en el semblante, con la caridad; porque la Madre de Dios va a mostrar sus hijos a todas las naciones de la tierra, y el mundo edificado ha de confesarnos digna herencia de la Inmaculada Concepción.

LEYENDA TERESIANA.

(continuación)

VII.

Hay almas débiles que, como si quisieran sustraerse a los amorosos designios que el Señor tiene formados acerca de ellas, sólo se muestran valerosas para luchar uno y otro día contra las secretas voces que el Señor hace sonar en sus espirituales oídos.

La amorosa gracia del Señor, sin embargo, las sigue solícita con sosiego y dulzura: bien lo conocen ellas; pero las solicitudes del mundo, que se revisten de mágicos hechizos, casi logran apagar en ellas el eco dulcísimo e inefable de Dios, que no se cansa ni desespera nunca.

Dejad, dejad correr a esas almas por los senderos peligrosos que la pasión matiza de olorosas flores; dejad que lleguen hasta embriagarse con aquellas aromas; que se aduerman; que se aduerman al lisonjero arrullo de cantos, dejadlas: que tal vez no tardarán en hallar el manantial de la verdadera vida allí donde sólo buscaban la fuente de turbios y humanos placeres.

Tal hubo de acometer a Amelia, la aturdida joven que no aprecia vivir sino para alimentar en su alma aquella pasión amorosa, la única que hasta entonces había concebido.

Excusado será decir que todos sus pensamientos, afectos, sueños, su vida toda la cifraba ella en amar y ser amada de Rafael. ¿Qué le importaba a ella lo demás?

Pero el Señor, como advertido cazador de las almas, estaba aguardándola en ese camino, deseando herirla para curarla, pero herirla en la parte más delicada y sensible de su corazón de mujer, para que la cura fuese más radical y segura.

¡Quién sabe si la fervorosa oración que la apenada niña dirigió a la Virgen en el "Mes de las flores," apresuró estos momentos solemnes y decisivos para su alma!

"¡Una carta suya!" Esta era la palabra que, sin advertirlo ella, agitados sueños, porque escrita la tenía con fuego de la pasión en su alma.

Una carta de Rafael constituía toda la ambición de Amelia, dispuesta a perdonarlo todo, a olvidarlo todo, a engañarse a sí misma con tal de poderse quedar en el encantamiento edén de sus ilusiones.

Pero la carta no vino; digo mal: aquella carta en la cual Amelia había leído en sueños deliciosos; aquella carta con tanto delirio esperada, es verdad que no vino; pero vino en cambio la carta de que el Señor se valía para desasir de la tierra el hermoso corazón de la joven; vino la carta que como aguda flecha asestaba a su corazón amante el divino Cazador de las almas.

¿Cuál era el contenido de la carta de Rafael?

Yo que la he tenido en mis manos, yo que he leído y estudiado sus frases extrañas, inverosímiles tratándose de un corazón que ama, llegué a convencerme de que no podía ser sino Dios el que guiaba la pluma de Rafael, a fin e que la herida que causase fuera más honda, y más vivo y más crudo el dolor.

La indiferencia, el olvido, el desamor de Rafael se ocultaban malamente tras las frases hipócritas de que “no merecía a Amelia,” de que “no se consideraba digno de sus virtudes,” al comprender el pensamiento capital de la carta, la sensible joven rompió en amarguísimo llanto, echándose con los brazos abiertos al cuello de su padre, que es el que había puesto la carta sin abrirla en sus manos.

- ¡Padre mío! ¡Padre mío! Sólo pudo exclamar sollozando.

- ¡Valor hija mía, valor! (Le dijo su padre consolándola): ¿qué importa que los demás te olviden, si me tienes a mí, que nunca dejaré de amarte?

- Ya lo sé, padre mío, ya lo sé. Y permitidme añadirlos, que tengo también a Dios, que no olvida, que no engaña, que ama siempre con un amor dulcísimo y eterno!

En estos solemnes instantes entraba Lucila en el cuarto de su hermana, y todo lo comprendió en seguida.

Ni una sola palabra quiso Lucila pronunciar; su corazón lleno de gratitud se deshacía en acciones de gracias al Señor, que tan misericordioso se mostraba, y por tales medios atraía a sí el corazón de su hermana.

¡Cuán ocultos y misericordiosos son los caminos del Señor! (pensaba Lucila). Solo Él sabe dirigir a sus fines altísimos las circunstancias que a ellos parecen más opuestas y extrañas. Es que en sus divinas manos todas las cosas, todos los sucesos son medios conducentes a sus inescrutables designios. ¿Quién había de decir que mi pobre hermana se acercaba con apresurado paso a los caminos de su santificación con aquellas mismas alas que parecían apartarla de ellos? ¿Quién había de imaginar que el amor a un hombre se convirtiera luego en estímulo poderoso para amar a Dios? ¿Quién jamás creyera que de la carta de Rafael se sirviera el Señor para apartar el corazón de Amelia de los mezquinos e interesados amores de la tierra, y convertirlo al purísimo e inefable amor de Dios?... ¡Bendito sea el Señor, que así derrama sobre sus siervos el tesoro de sus divinas misericordias y el bálsamo de sus inenarrables consolaciones! ¡gracias sin cuento a nuestras tiernas y queridísimas madres María y Teresa de Jesús, que tan soberanos favores nos alcanzan de Dios con su intercesión poderosa!

VIII.

Era una tarde de Julio, algunas semanas después de los acontecimientos que se acababan de referir, cuando Lucila y Amelia se hallaban en la sala de labor muy atareadas, confeccionando vendajes e hilas para los pobres enfermos del hospital.

El pensamiento de poder ser útiles a los desgraciados de la tierra, de poder construir a mitigar sus dolores, de poder prestarles algún servicio, este pensamiento bastaba ya a llegar de inexplicable dulzura el corazón bondadoso de las dos hermanas.

Ni en la víspera de las fiestas en que había de estrenar un vestido precioso había trabajado Amelia con tanto gusto y afán como trabajaba aquella tarde en obsequio de los pobrecitos.

Ya concluían su trabajo, cuando de repente se presenta su padre con aire triste y sombrío, y llevando en la mano un telegrama que acababa de recibir.

-¿No sabéis lo que hay? (les dijo). Vuestra querida amiga Julia ha muerto esta mañana, su familia nos lo participa. Aquí tenéis el parte.

Mudas de dolor y sorpresa se quedaron las dos jóvenes al escuchar tan triste y dolorosa nueva. Era Julia una de sus amigas más queridas, la cual habiéndose casado hacía poco tiempo, vivía con su esposo en una popular ciudad.

Nada hay que extrañar que la muerte de su joven amiga hiciera la impresión más vivía en sus corazones. Lágrimas abundantes bañaron sus semblantes, y fervientes oraciones se desprendieron de sus labios pensando en su amiga.

La oración, ese poder misterioso que serena y apacigua dentro del corazón, vino también a serenar y calmar la amargura que se había apoderado del corazón de ambas jóvenes.

- ¡Pobrecita Julia! (exclamó Amelia). Cuando hubo conseguido lo que amb.cionado toda su vida; cuándo empezaban a realizarse sus más hermosos sueños, y se hallaba aún en la flor

de su edad, y mirábase rodeada de contentos y caricias, entonces ¡ay! Entonces es cuando le sorprende la muerte y tiene que abandonarlo todo.

- ¡Ay, hermana mía! (repuso Lucila). ¿Y nada dirá este desengaño a nuestro corazón? ¿Ninguna enseñanza deberemos sacar nosotras de todo esto?

- ¿No te acuerdas, Lucila, de los proyectos que acariciaba nuestra pobre Julia hace algunos años? Con el acento del entusiasmo y del amor satisfecho nos decía ella antes de casarse: "Sus padres y los míos quieren que tan pronto concluya él su carrera nos casemos; él también lo quiere. Yo le digo que no es necesario llevar tanta prisa, aunque no lo deseo menos. Pero ello es cierto; nos casaremos pronto, sus talentos van a abrirle caminos muy honrosos y lucrativos, y ya se le han hecho proposiciones las más ventajosas. Viviremos en la corte o en una de las mejores capitales. Seremos dichosos. ¡Oh, queridas amigas! (Exclamaba Julia en un raptó de ternura): sólo deseo que el Señor os conceda tanta suerte y ventura como a mí."

- Sí, me acuerdo de todos estos rosados sueños de nuestra amiga: - contestó Lucila con una melancólica sonrisa.

- Verdad es que pudo verlos casi realizados del todo; pero ¿en qué han parado ellos?

- ¿Que se realizaron? dices. No, no lo creas, Amelia. Casóse, sí, con el joven a quien amaba; más ¡ay! Que yo sé muy bien que ni un día feliz tuvo la pobre Julia desde que se casó. Muy poco tiempo hace de que yo la vi, y... Créeme, Amelia; no era la misma. Aquella jovial y alegre criatura que a nosotras nos tenía embelesadas, estaban entonces melancólicos y sombríos; aquella tez de nieve y rosada que besamos nosotras tantas veces, estaba marchita y sin frescura; aquellos ojos tan vivos y parteros en otro tiempo, los contemplé velados por una nube; aquel brío y lozanía de todo su cuerpo, que a nosotras nos enorgullecía, y excitaba la envidia de otras compañeras, se había convertido en dejadez y abandono. En una palabra: Julia no parecía ella misma. Ella callaba, y hacía bien; nada me dijo de su situación presente; yo respetaba su silencio; pero hartó se adivinaba, sin quererlo, que los hermosos sueños que la arrullaron están muy lejos de realizarse.

- Y sin embargo, cuantas las conocíamos, yo misma, había dicho muchas veces: "Julia nació con buena estrella; todo le salió bien." ¡Pobre Julia! ¿Y es posible que hoy haya muerto? ¿Y no la veremos más? ¡Dios mío! Pues ¿qué es el mundo?

- Un engañador, un lisonjero fementido, Amelia mía, que no merece nuestro corazón, ni menos nuestro sacrificio; sacrificios que el mundo no conoce, y que no conociéndolos no los agradece ni los paga. Sólo tú, Dios mío (exclamó aquí Lucila levantando sus azules ojos al cielo): sólo tú, amor mío, pagar aún en este mundo con dulcísimos consuelos y gustos inefables los pequeños obsequios que te hacen las almas que te aman.

- ¡Y no haberlo conocido más pronto! (suspiró Amelia). Sin embargo, tengo ya hechos mis propósitos, que espero has de favorecer tu, hermana mía.

- Cuenta conmigo para todo lo bueno, Amelia de mi corazón.

- Sí, lo espero todo de tu ayuda. Por otra parte, espero que nuestro padre no se opondrá a mis deseos.

- ¿Y no podría yo saber cuáles son tus deseos, hermana mía? ¿Acaso quieres también, como yo, retirarte del mundo?

- Sí, quiero retirarme del mundo, pero viviendo al mismo tiempo en él; quiero, sin vivir su vida, vivir en el mundo para obrar, con la gracia de Dios, la salvación de las almas; deseo aumentar mis conocimientos para poder dedicarme a la enseñanza de la juventud, deseo, con la ayuda del Señor, enderezar los corazones por los caminos de la inocencia, elevar las almas a la esfera sublime y purísima del conocimiento y amor de Dios; suspiro, en una palabra, por dilatar las fronteras del reinado de Cristo, mi Señor y mi Esposo.

- Esto es hermoso, esto es grande, hermana mía (agregó Lucila). Tu actividad, tu carácter, tus talentos, las cualidades de que el Señor te ha dotado, conozco que necesitan este vasto campo para lograr su completo desarrollo. Tú debes santificarte peleando en el mundo esas gloriosas batallas; debes modelar tu corazón, formando esas gloriosas batallas; debes modelar tu corazón, formado según el de Cristo el corazón de la niñez; debes hacer partícipes de los tesoros de ternura que tu corazón encierra, a otros muchos corazones puros e inocentes que necesitan la limosna del amor, y que por este medio serán elevados al amor purísimo y deleitosísimo de Dios, único que es capaz de satisfacer y dar hartura a nuestros corazones.

- No, no me humilles demasiado, hermana mía (repuso humildemente Amelia). Yo sólo deseo cumplir en todo la voluntad de Dios. Conozco que el Señor quiere que ande por ese camino. "Ya vengo," le digo a mi Dios. ¿No debo obrar de esta manera?

- ¡Oh! Tú eres la que, sin advertirlo ni quererlo, me humillas, mi querida Amelia (contestó Lucila abrazándola con efusión entrañable). Tus palabras confunden mi debilidad y flaqueza. Cumple así, cumple enhorabuena los gloriosos destinos a que el Señor te llama. Mientras que yo en el silencio y soledad de mi celda de carmelita elevaré mis humildes oraciones al Señor, no creas que me olvide de aquella hermana mía que sólo se quedó en el mundo para conquistar almas, para atraerlas a Dios, para dibujar en ellas la imagen de Cristo, para vivir la vida de abnegación y sacrificio, tan fecundo siempre en vencimiento y coronas.

- Y yo, Lucila, me complazco ya en contemplarte con los brazos elevados al cielo, mientras que yo me hallaré peleando en el mundo los combates del Señor; y no menos me complazco en conocer que las victorias que yo consigo serán debías, no tanto a mis trabajos como a tus fervorosas oraciones.

- Pero no me has nombrado aún por su nombre el Instituto a que tú, Amelia, desea pertenecer.

- ¿Pues aún dudarlo, hermana mía?

- ¿Acaso quieres entrar en el naciente Instituto llamado con el expresivo nombre de “Compañía de santa Teresa de Jesús?”

- Sí, hermana mía. No aspiro a otra cosa.

- ¡Oh, qué dicha la mía, queridita de mi alma! Deja que te bese mil veces, hija de Teresa, como yo deseo serlo también. ¡Hermanas por la sangre y el espíritu! ¡Dios mío, cuán bueno sois!

- ¿Cuándo será eso, hermana mía? ¿Tardaremos mucho?

- Acaso no, querida Amelia, sin embargo, prepara tu alma para la tentación.

J. A. Y A.

(Se continuará)

AL ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO AZNAZ Y PUEYO,

Obispo de Tortosa,

EN EL DÍA DE SU CONSAGRACIÓN.

¡Alégrate Sión! Treguas al llanto
Concede en este día;
Raudos se eleven al Empíreo santo
Mil canto de alegría
Que sus atrios inunden de armonía.

Viste ropas de espléndida blancura
Esposa inmaculada
Del que reina inmortal allá en la altura,
Y brille a su mirada
La flor de tu beldad nunca agotada.

Embriégate en purísimo contento
Iglesia triunfadora,
Y olvidado la voz de tu lamento,
Canta con voz sonora,
El astro nuevo que tu cielo dora.

Qué a tus puertas llegó, de luz fulgente
Y majestad ceñido,
Poderoso adalid, por cuya frente,
El óleo ha descendido
Para ser de Salem príncipe ungido.

Radia su rostro soberana lumbre
Que la piedad aviva,
Que conmueve a la inmensa muchedumbre,

Que sus frentes derriba,
Empujando las almas hacia arriba.

¡Ved su espada! Es la cruz que resplandece
En su pecho amoroso:
El acero más puro se enmohece,
Y tiembla el poderoso
Al rayo de esa cruz esplendoroso.

¡Ved su cetro! Mas cetro de clemencia
Que sostiene su mano,
Como Padre y Pastor, todo indulgencia,
Que no oprime inhumano
Como el cetro de hierro del tirano.

Ved en su mano el pastoral anillo
Que le diera la Esposa.
¡Cómo recuerda su fulgente brillo
Las nupcias que, amorosa,
Celebrará con él la Iglesia hermosa!

¿Ved de Dios al Ungido! Caiga al suelo
Humillada la frente.
Él bendice... y despréndese del cielo
De gracias un torrente
Que el alma bebe... y mejorarse siente.

¡Oh! ¡Miradle al pasar! ¡Cuál transfigura
Alma luz sus facciones!
Elévase del templo hasta la altura
Rumbo de bendiciones,
Que exhalan los gozos corazones.

Allá del Ebro en la gentil ribera
Hay una grey crecida
Que a su nuevo Pastor amante espera
Y a los pastos de vida
Quiere ser por su celo conducida.

Aquí el eco llegó de sus clamores
Y amorosos balidos
En alas de los euros voladores.
¡Que hieran los oídos
Del amado Pastor tales gemidos!

“Venid, venid, oh Padre bondadoso
Que el Señor nos envía;
Que se acerque el momento venturoso;
No retardéis el día
De mostraros al pueblo que os ansían.

“Venid, venid, de Rufo y de Medrano
A ocupar el asiento
Que aún resplande con brillo soberano,
Y no cesó un momento
De ilustrar de la Iglesia el firmamento.

“Venid, noble Pastor, a un pueblo altivo
Por su fe y por su historia;
Del antiguo esplendor aún queda vivo

El germen de su Gloria
La católica fe, limpia de escoria.

“De ardiente caridad aún brilla y arde
La llamada abrasadora,
Y haciendo de piedad hermoso alarde,
Pura y encantadora
Aquí la juventud con fervor ora.

“Venid, Venid, ¿Al pueblo tortosino
No oís cual os aclama
Y con voces amantes de continuo
Pastor y Padre os llama,
Y con filial amor sin fin os ama?”

A estas voces que en Tarraco esparcía
El rumoroso viento,
El pecho del Pastor se enternecía
Y con sentido acento
“Ya voy (dijo a su grey), voy al momento.”

Juan B. Altés, Pbro.

COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESÚS DE TOROTSA.

Poco falta para poder terminar una parte, siquiera la menor, de este edificio para poder admitir mayor número de educandas y dar mayor impulso a esta obra de celo. Pero por falta de recursos van adelantando muy lentamente las pocas obras que faltan para poder entrar como se pueda, según la máxima de nuestra seráfica Madre y doctora. No obstante, se ha terminado ya el coro bajo que ha de servir provisionalmente de iglesia de la Compañía, y sólo faltan las dependencias de cocina y refectorio y el arreglo del enladrillado de dos pisos. No demoren el envío de su óbolo los amantes de Teresa, a fin de merecer un tantico más su protección obligándola a ser generosa con quién favorece sus obras.

E. de O.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

¡VIVA JESUS Y SU TERESA EN NUESTROS CORAZONES!

A la Hermana mayor de la Archicofradía Teresiana de Tortosa:

Muy respetable señora y querida en nuestro amable Jesús y su Teresa: Unidas como nos hallamos las jóvenes católicas de esta villa de Aleixar con las de esa teresiana ciudad, con los fuertes vínculos de la caridad con que nos las de esa teresiana ciudad, con los fuertes vínculos de la caridad con que nos ha estrechado *Aquella* que la Iglesia sabiamente honra con el dictado de *Víctima de la caridad*; enlazadas mutuamente por esa cadena de oro de la Archicofradía Teresiana, que a manera de una caudalosísima fuente que brota de ese clásico suelo de María, se difunde, riega y lleva la vida a todas partes por donde pasa, ha dilatado sus acueductos y extendido sus cristalinas aguas hacia nosotras, para fecundizar el campo de nuestros corazones; y viviendo por lo mismo una misma vida bajo la sombra y con los frutos de ese árbol que con razón puede decirse *de la vida*, créome en el deber de manifestar a V. para su consuelo y satisfacción, no menos que para gloria de nuestra querida y apasionada Madre, la fiesta solemnísimas que la hemos dedicado el día 15 de este mes con motivo de la triunfal entrada que ha hecho en este pueblo. Éste, aunque por desgracia ha sido de los últimos que

han conocido el bellissimo tipo de la sin par Teresa, ha sido no obstante atraído por su poderoso influjo, y su mágico nombre ha conmovido de tal manera los corazones de la mayor parte de nosotras, que sin saber darnos cumplida explicación de ello nos hallamos plácidamente cogidas en las redes de sus castos amores, y poseídas de una santa emulación que quisiéramos competir con las más animosas hijas que tiene en España. Tal es la fuerza y plenitud con que se ha dado a conocer a nosotras.

Sin embargo, no contentas con saborear la dulzura de su doctrina y nutrir nuestro espíritu con los ejercicios ya privados, ya públicos de nuestras muy querida Archicofradía, hallábamos un vacío que solamente podía llenar la presencia de una imagen de la Santa de nuestro corazón que atrajese de continuo nuestras miradas, y con los beneficios influjos que emana de aquel corazón endiosado que ostenta en su mano robaran los nuestros, y rendidas a sus plantas repitiésemos aquellas amorosas palabras del Esposo de los Cantares a su purísima esposa: *Heriste nuestros corazones, Hermana y Esposa nuestra, heriste nuestros corazones*; y cerrar así por completo y para siempre las puertas al asqueroso Negrillo que tanto ruido ha movido.

No se hizo esperar mucho el día en que pudimos ver satisfecho nuestros deseos y ensancharse nuestros corazones por la llegada de dicha imagen, graciosísima y bella.

El día 15 de Junio fue día gloria para las teresianas de Aleixar y de contento para la mayor parte de sus habitantes, cuyo recuerdo permanecerá indeleble por el triunfo grande que con este motivo han alcanzado la fe y la piedad.

Ya dos días antes en que se supo la venida de nuestra excelsa Madre se puso en movimiento toda la población, y no se dieron un momento de reposo las entusiastas Hijas de Teresa. Unas, desafiando los ardores del sol, trepaban por montes para recoger algunos sacos de flores de retama para alfombrar el suelo que debía pisar. Otras hacían acopio de árboles y ramaje para entapizar las calles del tránsito. Estas preparan arcos de triunfo. Aquellas levantaban hermosas capillas, y todas estaban *bobas* para obsequiar a la jamás obsequiada digna y justamente Teresa de Jesús.

Pero merece especial mención el ímprobo trabajo con que cargaron las infatigables Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que con orgullo tenemos hoy cumple un mes entre nosotras, de enseñar a casi todas las niñas de la escuela escogidas poesías para saludar a la Santa, compuestas en su mayor parte por las mismas profesora de la Compañía de este pueblo.

Amanecido el suspirado día, cuando el sol apenas bañaba con sus dorados rayos nuestra deliciosa vega, nos levantamos alegres para ir precipitadamente al templo santo, ofrecer a Dios las primicias de un día tan grande, hacerle nuestro regalo cuarto de oración y limpiar nuestras conciencias para preparar digno trono en nuestros corazones al amabilísimo Jesús de Teresa. A las nueve se ordena la procesión en nuestra espaciosa iglesia parroquial para ir a buscar a la imagen de la Santa, tan suspirada y amada de nosotras. A la cruz parroquial sigue el encantador *Rebañito*, con ocho pendones que ostentan las insignias de doctora y los símbolos de sacrificio de amor con el corazón abierto con el dardo. Varias niñas vestidas de blanco, que recuerda el candor de Teresa, llevando pluma, ermitita con varias bandejas de flores, la pastora detrás vestida de la Santa tremolando la bandera Española. Siguen las Teresianas con un hermosísimo pendón de la Santa y de la Inmaculada llevando por la Junta, hacienda su escolta las Hermanas de la Compañía de esta y algunas otras que vinieron de Tarragona; cerrando la procesión nuestro querido Cura Párroco, vestido con pluvial y asistido de diáconos, acompañados de algunos sacerdotes forasteros y del celoso Fundador de la Archicofradía.

El alegre sonido de las campanas, que se echaron al vuelo, con los no interrumpidos tiros que se disparaban por donde pasaba la procesión, hacían más majestuoso y encantador el acto religioso que se celebraba.

Las gentes de esta con la muchedumbre de forasteros de la poblaciones comarcanas, que atraídas por el imán de Teresa habían acudido para presenciar un espectáculo nunca visto en estos lugares, se agolpaban a la entrada de la población, y apiñadas contemplaban conmovidas la imponente ceremonia que allí se verificaba.

Llegada la procesión a las primeras casas no podía apartar la vista de la sagrada imagen, que colocada sobre una rica y elegante carroza cautivaba los corazones de todos. Al momento se procedió a la bendición, y rezado el *Padre nuestro*, entre vítores y aplausos todo el hermoso Rebañito se hacía paso hasta llegar a los pies de la Santa para saludarla. Tierno fue por cierto aquel acto, al oír una por una a aquellas inocentes niñas que con su candorosa voz y sencillez saludaban en verso a santa Teresa; y sobre todo la bien venida, también en

verso, que la pastora, rodeada de su rebaño, recibió a la Santa, siendo interrumpida algunas veces en su perorata por las ovejuelas que levantaban su delicada y argentina voz y repetían alegres: ¡*Bienvenida, bienvenida!*

Entonado el Te Deum por el clero, partió la procesión alternando el himno de los peregrinos teresianos. Dos veces se paró la procesión antes de llegar a la iglesia: delante una hermosa capilla y en la plaza, donde se recitaron sentidas poesías. Entrada ya en la iglesia, que estaba iluminada y adornada con diferentes escudos, en que había escritas diferentes máximas de la Doctora mística, y colocada en el presbiterio, se puso de manifiesto Su Divina Majestad, cantándose un solemne Tedeum. El Fundador de la Archicofradía, ocupó la cátedra del Espíritu Santo haciendo en su bello discurso, con unción evangélica y suave voz, un parangón de las sublimes virtudes de la Mujer avilesa con las de otras que han merecido los honores de la santificación, probando una vez más lo que puede esperar un pueblo que sea fiel y constante a sus enseñanzas.

Casi todas las teresianas asistieron a la Comunión general que en esta solemne Misa se celebró, tomando parte también en este acto algunas doncellas de fuera, que siendo devotas y admiradoras de la santa, quisieron tributarle este obsequio.

Todas llenas de santas emociones nos retiramos a casa, no cabiendo el corazón dentro el pecho por la alegría que jamás había gustado en las fiestas de mayor solemnidad.

¿Y qué diré de la función de la tarde? Prolija y ciertamente pesada me haría si quisiera explicar todos los detalles y las sensaciones que experimentó mi corazón.

Expuesta su Divina Majestad, se cantó a voces, acompañado del órgano, un hermoso Trisagio; se hicieron los ejercicios del *Día 15*; el aventajado músico D. Felix Barri, Cura Párroco de San Juan de Reus, cantó la melodía: *Vivo sin vivir en mí*, y se hizo la procesión general por todo el pueblo, según el orden que se había hecho por la mañana.

Toda la población estaba engalanada y adornada con colgaduras, arcos de triunfo, árboles, ramas de árboles y hermosas capillas.

La Santa de nuestro corazón, también sobre la elegante carroza, y tirada por las niñas, era presentada al pueblo como una cariñosa reina, que corre con placer los dominios que se le rinden y la aclaman por soberana. Sus Hijas, ostentando sobre el pecho su escudo o medalla, publican con regocijo la espontaneidad con que se la sujetan. Y no solamente las de ésta, sino las animosas teresianas de la ciudad de Reus, en representación de algunas de la Junta, han venido a tomar parte en este acto público y solemne en que santa Teresa de Jesús se pasea ufana por nuestras calles, con el aparato de conquistadora y triunfadora de nuestros corazones, al compás de armoniosos y variados cantares,

Pero lo que ha hecho más brillante y encantador este acto religioso, han sido las innumerables felicitaciones poéticas que la han dirigido en cada una de las cinco capillas del tránsito niñas de todas las edades, desde cinco hasta veinte y más años, desde las más pequeñas de *Rebañito* hasta la hermana mayor de la Archicofradía, concluyendo todas con entusiastas vivas a santa Teresa de Jesús, a la Santa que todo lo puede, a la Heroína española, a la Maestra de los sabios, a la Secretaria de san José, etc., etc., cuyos vítores y poesías se condensaron al llegar a la plaza, donde todas las niñas del *Rebañito* y su pastora quisieron reproducir, a la vista de un numeroso concurso, todas las felicitaciones que habían repetido en las paradas que había hecho la procesión.

Por último, entrando la procesión en la iglesia se concluyó la fundación con el canto de la *Plegaria y Despedida*, quedando todo el mundo satisfecho y asombrado de tanto entusiasmo.

Dichoso el día para todos, cuyo recuerdo quedará escupido en nuestros corazones como el más grande que tal vez tengamos en este destierro.

Plegue a la Santa, y para ayúdenos Vds. con sus fervorosas oraciones, que estas sean el preludio de aquella fiesta continua del cielo, que Ella está ya felizmente gozando, y nosotras gozaremos también si somos fieles a las prácticas de la Archicofradía, y principalmente si somos constantes en la oración. Así sea.

Con esta ocasión se ofrece en Jesús de su Teresa afectísima hermana,

Vicenta Vallverdú y Plana, Secretaria.

Aleixar 16 de juni9o de 1879.

CRONICA NACIONAL

El día 26 del pasado Junio verificó su entrada en Tarragona el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana, nuevo arzobispo de la misma. La ciudad metropolitana estaba engalanada para la solemne entrada de su nuevo Pastor. En la carrera se levantaron dos arcos de triunfo, uno costeadado por el excelentísimo Ayuntamiento y otro por la Juventud católica. La Catedral ostentaba sus antiquísimos y preciosos tapices. A las seis de la tarde las campanas anunciaron la llegada de nuevo Prelado. En la muralla contigua a la iglesia de Santa Clara se había improvisado un altar, donde S. E. se revistió los ornamentos pontificales. El Gobernador civil, Ayuntamiento, Comisión de la Diputación, Clero catedral y parroquial, colegios y multitud de personas saludaron a su nuevo Padre. Después de organizar la procesión, yendo bajo palio y revestido de pontifical S. E. I.: durante su curso se saludó al Señor Arzobispo con algunos vivas, y desde los balcones se arrojaron flores y poesías.

En la Catedral se entonó el *Te Deum*, y después de dar la bendición el señor Arzobispo, el M. Ilre. Sr. Canónigo lectoral pronunció una hermosa oración latina felicitando al Prelado y a la metrópoli de Tarragona, contestando, el excelentísimo Arzobispo con palabras llenas de unción y caridad.

Pidan los lectores de santa Teresa de Jesús al Señor conceda al nuevo Arzobispo, por los méritos de la misma, copiosas gracias para llevar, con fortaleza y con gran aprovechamiento de la nueva grey que le ha confiado el Señor, la nueva cruz que sobre sus hombros ha cargado. Las Hijas de María y Teresa de Jesús no olvidarán jamás en sus oraciones al que ha visto nacer, crecer y desarrollarse con su bendición la obra de celo admirablemente oportuna en los tiempos que corren, y la Santa de nuestro corazón, que hacía que el Señor hiciese obispos y arzobispos a sus amigos, como escribía al prior de la iglesia de Segovia san Orozco; la Santa, repetimos, de condición agradecidísima, estamos ciertos continuará dispensando protección y ayuda en el nuevo y espinoso cargo, ya que S. E. I. bendijo siempre y favoreció largamente todas las obras de celo de la Santa, viendo nacer y arraigarse la Archicofradía teresiana, el Rebañito del Niño Jesús, la Compañía de santa Teresa de Jesús y el nuevo convento de Carmelitas Descalzas.

— El día 6 se celebró en la catedral de Tarragona el acto de consagración del ilustrísimo Obispo de Tortosa Dr. D. Francisco Aznar, Fue el consagrante el excelentísimo señor Arzobispo de Tarragona, y asistentes los ilustrísimos Obispos de Lérida y de Jaca, apadrinó al nuevo Obispo el ilustrísimo Cabildo de la metropolitana iglesia. Las naves del templo estaban cuajadas de gente, viéndose entre la concurrencia muy distinguidas personas: asistiendo al solemne acto las superiores Autoridades civil y militares de la provincia, Comisiones de la excelentísima Diputación provincial y demás Corporaciones, el excelentísimo Ayuntamiento, Comisiones del ilustrísimo Cabildo, del ilustrísimo Ayuntamiento y Academias de la Juventud católica de Tortosa, viéndose muchos tortosinos sacerdotes y seglares que fueron a saludar a su nuevo Prelado.

Tortosa verá reparada con su nuevo Obispo la sensible pérdida que sufrió al separarse de ella el que fue su celosísimo y sabio Prelado durante diecisiete años; pues estamos convencidos de que el Ilmo. Sr. Aznar será para sus nuevos hijos un verdadero padre, lleno de virtud y sabiduría. Den los fieles de la diócesis de Tortosa gracias a Dios por haber dado a la Iglesia este nuevo Pastor, deseoso de sacrificarse por el bien sus ovejas y por promover todas las obras buenas.

Esta semana hará, con el favor d Dios, su solemne entrada en Tortosa el nuevo Prelado.

Vean a continuación los lectores teresianos el mensaje-felicitación al Ilmo. Aznar y contestación del mismo a la Archicofradía teresiana.

“Ilmo. Sr.: La Junta directiva, en nombre de la Archicofradía de jóvenes católicas hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús, establecida en la presente ciudad de Tortosa, primera de su fundación, tiene el honor de dirigirse a V. S. I. Para expresársele el júbilo y satisfacción que la elevación de V. S. I. a silla de esta diócesis.

“Dignaos, señor, acoger con agrado los sentimientos de veneración y respeto con que se acerca a felicitar a V. S. Esta jóvenes católicas, y poseídas de santo regocijo rinden miles de acciones de gracia al Señor misericordioso por la inestimable merced que le dispensa al concederles un obispo que, a las relevantes cualidades de que le contemplan adornado, agrega la de profesar la más tierna y entusiasta devoción a su queridísima madre Teresa de Jesús; por cuyo motivo no dudan hallar en V. S. I. Un padre y decidido protector que las guíe y ayuden

a llevar a cabo la sublime misión a que fueron llamadas, que es celar los intereses de Jesús de Teresa, preservar sus almas de los peligros del mundo, y construir a la salvación de otras muchas por medio de la oración y buen ejemplo.

“Esta Archicofradía, Ilmo. Sr. que recuerda con placer y gratitud la dicha que ha tenido de ser bendecida y recibir singulares gracias y distinciones del bondadoso e inmortal Pío IX y también de muchos prelados de España, especialmente del sabio y celosísimo antecesor vuestro, a cuya sombra ha nacido y bajo auspicios se ha propagado de tan maravillosas maneras, espera confiadamente que V. S. I. se dignará dispensarle igual solicitud y protección.

“Y mientras llega el dicho día de ver a V. S. I. En medio de su grey y poder besar su anillo episcopal, esta Archicofradía eleva al cielo sus oraciones por la salud y conservación de V. S. I. Y S. B. Y en especial las que tienen el honor de dirigirse a V. S. I. y s. A. B. (*Siguen las firmas*).- Tortosa, día de la Anunciación de María santísima.”

“Ilustre señor Director y señoras componentes de la Junta directiva de la Archicofradía de jóvenes católicas, hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús. – Tortosa.- Tanto como expresan Uds. en su consolador escrito, fecha 25 de Marzo último, siente también el nuevo Obispo a quien hacen concebir grandes esperanzas de regeneración social o cristiana, la oración diaria en que se ocupan y el buen ejemplo que están dedicadas a dar todas las hijas de María inmaculada y de santa Teresa de Jesús, inscritas en la Archicofradía.

“Con jóvenes católicamente educadas, conseguiremos salvar la mitad de las poblaciones, como Tortosa, y ellas cooperarán eficazmente a la santificación de casi toda la otra mitad de sus moradores: llenas, pues, de confianza en Dios y en la protección de santa Teresa, continúen esparciendo el buen olor de Cristo entre sus convecinos, seguras de que si un poco de levadura fermenta gran cantidad de masa, la virtud de Uds. Servirá de estímulo y de ejemplo a muchos de los que viven sin cuidarse de conocer ni de servir a Dios.

“Protector nato de todo lo que contribuya al bien espiritual de nuestros diocesanos, lo he de ser principalmente de Uds. que, mirando por sí mismas, me ayudarán en la santificación de los demás que el Señor me ha encomendado.

“Perseveren Uds. en sus propósitos de perfección cristiana, y secundarán los del sabio y celosísimo Prelado bajo cuya sombra benéfica ha sido erigida la Archicofradía, y no duden que el nuevo Obispo procurará seguir las huellas de su inmediato predecesor tanto respecto de Uds. como de las demás instituciones religiosas que encuentre al entrar en esta diócesis.

“Saluda a Uds. y a sus representadas su afectísimo capellán, - *Francisco Aznar y Pueyo*.- Tarragona 17 d Abril de 1879.”

— En el *Círculo de la Unión mercantil* disertó sobre la santificación de los días de fiesta el ilustrísimo señor Obispo auxiliar de Madrid. Numerosa fue la concurrencia que acudió a Eschar la persuasiva palabra del Prelado, quien en medio de su conferencia recibió señaladas muestras de aprobación del auditorio que le aplaudía repetidas veces. Parece han tenido su efecto las palabras del Obispo, pues jamás ya de abrirse algunas tiendas en los días de fiesta.

— En el pasado Junio se celebró una romería al santuario de Covadonga a la que unas tres mil personas acudieron, oyendo Misa en la capilla, recuerdo de uno de los más grandes hechos de España. Hízose después una colecta, que dio por resultado 12,000 reales, los que fueron destinados al proyectado templo monumental. Por la noche el señor Obispo pronunció un elocuente y tierno discurso.

— - El *Círculo católico* de Tarragona obsequió al excelentísimo señor Arzobispo con una sesión literaria en uno de los salones del Seminario. Numerosa y distinguida fue la concurrencia que asistió a este acto: en el se pronunciaron algunos discursos y se recitaron algunas poesías; la sesión fue amenizada con varios cantos, acompañados de piano, el salón estaba con esmerada elegancia; el excelentísimo Prelado dirigió su palabra de celo y de amor a los miembros del *Círculo*.

— Como prueba del aprecio que los hijos de Tarragona profesan al que fue su digno conciudadano, hoy ilustrísimo Obispo de Tortosa, se han ofrecido al mismo diversos y hermosos regalos: recordamos un hermoso pectoral, regalo del ilustrísimo Cabildo, y un riquísimo anillo, regalo de dos señoras.

— El día 10 del presente se bendijo por el muy ilustre Gobernador eclesiástico de la diócesis, con la solemnidad prescrita por el Ritual Romano, la capilla panteón del convento de Madres Descalzas de Jesús (Tortosa). Asistieron al religioso acto algunos señores capitulares, varios sacerdotes, algunas familias invitadas y las religiosas, que veían en el claustro por el que han de comunicar con dicha capilla. En la capilla bastante capaz, de forma esbelta y graciosa, tiene ocho nichos por lado y luego un grande osario al centro. El día 15, víspera de la Virgen del Carmen, fue el destinado para declarar en clausura y entregar a las religiosas la cerca muy a propósito para el desahogo y santo recreo de las reverendas Madres.

CRÓNICA EXTRANJERA

De día en día son más amistosas las relaciones entre el Vaticano y el Gobierno de San Petersburgo.

— En las elecciones municipales de Roma los católicos sacaron triunfalmente algunos candidatos, entre ellos los príncipes Sulmona, Borghese, Chigi y al duque Salviati. Afirman los periódicos revolucionarios que es inevitable el triunfo de los católicos, atendido su número y disciplina, si no se reforma la ley electoral.

— Se tiene por seguro en Roma que antes de terminar el presente año tendrán sus representantes cerca de la Santa Sede todas las potencias de Europa, incluidas Rusia y Alemania, además las principales repúblicas americanas.

— Su Santidad ha nombrado al P. Fr. Pablo Carbó, del Orden de predicadores, consultor de la sagrada Congregación del Índice.

— Ha sido consagrado en Cracovia Mons. Dunajewski, nuevo obispo de aquella diócesis, siendo el primero que solemnemente ha sido consagrado e instalado después de la separación de Polonia.

— Ha abjurado sus errores el vizconde de Bury, subsecretario del ministerio de la Guerra del Gabinete que actualmente gobierna en la Gran Bretaña. Su recepción y abjuración se verificó en la iglesia de los Padres del Oratorio de Lourdes. Es el vizconde de Bury persona muy influyente en la sociedad y en la política de Inglaterra; fue tesorero de la casa Real y secretario particular del conde Russell; es además Par del reino por derecho propio e individuo del Consejo particular de S.M. Con él son ya seis los católicos que forman parte de este Consejo, y son lord Ripon, lord Kenmane, lord Robert Montagu, lord Howard de Glossop y lord Emly.

— Son innumerables las protestas de Francia contra la ley de Ferry sobre la enseñanza. Treinta y dos periódicos han protestado contra ella: hasta muchos partidarios de la república se muestran en esta parte enemigos de Ferry. Merece ser citadas algunas de las palabras pronunciadas en la Cámara por el Sr. Lamy, republicano y perteneciente a la mayoría:

“Aquí venís, dice, a proscribir y anatematizar a los Jesuitas. Pero, antes de hacerlo, decidme: ¿de qué les acusáis? En los bancos del Ministerio hay hombres que han sido discípulos suyos. Muchos de los diputados que forman en la mayoría fueron también educados por los Hijos de la Compañía de Jesús. Y ¿qué agravios tenéis vengar? ¿Sabéis algo malo de ellos? Decidlo. ¿Conspiran? ¿Hacen daño a la sociedad? ¿Difunden malas doctrinas? ¿Persiguen alguna empresa o interés mundano? Pues si todos calláis, y vuestro silencio me prueba que no sabéis nada contra ellos, ¿por qué condenáis a esos inocentes?”

“La Iglesia, dice luego, os pide la sometáis al derecho común, y vosotros defensores de la igualdad ante la ley, se lo negáis: vosotros acusáis a la Iglesia de ejercer monopolios, y en nombre del Estado vosotros os atribuíis contra ella al monopolio de la enseñanza y hasta el de la infalibilidad de la doctrina: vosotros echáis en cara a la Iglesia el ser enemiga de la libertad, y en nombre del Estado liberal le suprimís la suya.”

Así se expresan hasta los mismos amigos de Ferry.

Además leemos en una revista católica: “El célebre Cesar Cantú ha censurado como italiano, en una carta que publican los periódicos de París, las leyes Ferry. He aquí por otra

parte la opinión que dichas leyes han merecido en Inglaterra: “Un Gabinete inglés que se atreviese a presentar un proyecto semejante, dice un periódico inglés resumiendo a otros muchos, desaparecería como por escotillón de la escena política, arrastrado por los silbidos del país.

— Cítanse varias conversiones recientes. El señor Gersten Krant, rabino de Estrasburgo, ha huido a Escocia y se ha hecho bautizar. Otro, llamado Tassy, famoso orientalista, *viejo católico* de Alemania, se ha retractado a la hora de la muerte, y recibo los santos sacramentos. Un soldado de Crimea, que sobornado por el dinero había abrazado el protestantismo, ha llamado a la hora de su muerte a un Cura católico, lanzando a los protestantes estas notables palabras: “Vuestra religión es buena para vivir, pero es el diablo para la hora de la muerte.”

— Los Prelados de Jaca y Tortosa se han dignado visitar a la Compañía de santa Teresa de Jesús en Tarragona, celebrando el santo sacrificio de la Misa en su devoto oratorio, y alimentando las almas de las animosas doncellas que la forman con el sagrado Pan de los Ángeles y con palabras de aliento y de consuelo. No se borrará de su memoria tan tierna y honrosa visita, y en reconocimiento todos los días orarán por SS. EE. II., que tan santos recuerdos dejan en las hijas de la agradecida Teresa de Jesús.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Julio.

MÁXIMA.- Gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia.
(*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD.- Amor y adhesión ciega a la santa Iglesia, nuestra buena Madre.

REFLEXIÓN.- Después que has estudiado las bellezas y perfecciones del Corazón de Jesús, bueno es estudiar en este día, alma cristiana, las distinguidas condiciones de la santa Iglesia, obra la más grande de este Corazón sagrado, Esposa queridísima de Jesús, tan unida e identificada con El, que dice El mismo: “El que a Ti oye, a Mí me oye.” Estudia enamorarte, ama, cree y obedece a la Iglesia, y llenarás de consuelo a Jesús, tan amargo por los que le aborrecen y odian... ¿Qué es la Iglesia? Es la luna llena que envía al mundo los rayos de la misericordia del Sol divino, Cristo Jesús... Es la antorcha encendida por la divina Sabiduría para iluminar nuestras inteligencias y guiarlas por el camino de la verdad... Es el huerto cerrado en el que crece frondoso el árbol de la vida, cuyos frutos no, están vedados al triste descendiente de Adán, antes al contrario, con ellos se alimenta; ellos le robustecen y le dan valor y fuerza para subir el monte de la perfección... Ella es madre tierna y solícita del hombre, Ella lo toma en sus brazos, lo estrecha cariñosa contra su seno, le da a comer un manjar que le produce la vida eterna, y a beber una agua de la que quien beba nunca jamás tendrá sed... ¡Ah! ¡Y tan perseguida como hoy se ve esta Esposa del Cordero inmaculado; y tan pocos como la aman y escuchan su voz! Pero ¿no he amargado yo también su Corazón? Quien no escucha sus consejos, quien no atiende a sus avisos; quien desobedece sus mandatos; quien, ciego, se aparta de los senderos por los que Ella guía al hombre; este tal amarga el corazón de la Iglesia, y este mil veces he sido yo. Mas ya quiero ser de la Iglesia hijo obediente, y por ello, como mi seráfica Madre Teresa de Jesús, dispuesto estoy a derramar mi sangre hasta por la más pequeña ceremonia.

PRÁCTICA.- Defender los intereses de la Iglesia; propagar sus enseñanzas por cuantos medios nos sea posible; hacer se amen y pongan en obra sus prácticas; llenos de agradecimiento decir repetidas veces: Al fin, Señor, soy hijo de la Iglesia.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España.- Los nuevos Prelados de Tarragona y Tortosa.- Los misioneros teresianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía teresiana y Rebañito del Niño Jesús.- Las comunidades religiosas.- La Obra del Catecismo.- La educación cristiana en Francia, Bélgica y España.- La pronta terminación del colegio en Jesús de Tortosa.- Tres vocaciones religiosas contrariadas.- Un asunto de mayor gloria de Jesús y su Teresa.

LA ESPAÑA DE SANTA TERES DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO
PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

D. C.....	4 rs.
Santa Teresa de Jesús, salva a León XIII.....	2 rs
C. y C.: Santa Teresa de Jesús, tú que todo lo puedes, concédeme lo que té pido a tu mayor gloria	4 rs.
Total.....	270 rs.